

## COMENTARIO

Hernán GUTIÉRREZ GARCÍA

Quiero empezar mi intervención presentando a ustedes la conclusión del comentario; la responsabilidad más difícil de cumplir le corresponde al Banco Nacional de Crédito Rural.

Todos los bancos de desarrollo tienen, por definición, la tarea de coadyuvar a superar el subdesarrollo de su sector; pero el que tiene más dificultades, tanto por los antecedentes históricos como por el actual entorno económico, es el Banco Nacional de Crédito Rural.

Esta muy crítica situación presente es el resultado necesario del estilo de crecimiento económico que resultó en función del modelo político a que se aspiró desde los años treinta; una clase media rectora en lo social y la industria como sostén en lo económico. Los programas de gobierno se propusieron crear ambas cosas desde esa época, y, justamente, del afán desmedido de conseguir las, han surgido la mayoría de los problemas que enfrentamos hoy día.

Sin duda las circunstancias históricas favorecieron el planteamiento de esos objetivos. Así, por ejemplo, la guerra de España y la Segunda Guerra Mundial al crear escasez de bienes provocaron el inicio de la sustitución de importaciones. Lo que al principio fue una imposición de la realidad se convirtió en la política de desarrollo industrial. Muchas empresas y empresarios se iniciaron entonces.

Al terminarse los tramos fáciles del proceso de industrialización, las ideologías de moda argumentaron a favor de profundizar este proceso; unas para crear una clase obrera más numerosa y fuerte y otras para consolidar el incipiente capitalismo mexicano. Se iniciaron así las medidas proteccionistas y todas las modalidades del subsidio a la economía urbana-industrial, con tal de que no detuviera su proceso de expansión.

Los subsidios al consumo de energía eléctrica, agua potable, vivienda urbana, depreciación acelerada de maquinaria y equipo, etcétera, ilustran las formas que ha adoptado el patrón de estímulos al aparato productivo ligado a la industria y a los servicios.

Asimismo, el apoyo financiero tanto en monto como en modos adecuados a las necesidades de la industria, se fue acrecentando rápidamente en contraste con la relativa pasividad del sector rural en todas las facetas de su quehacer económico, político y social. Cabe hacer aquí la excepción del sector primario ligado a las exportaciones, que

durante mucho tiempo fue junto con el turismo la mayor fuente de divisas.

El apoyo de la inversión pública a la infraestructura urbana-industrial, en contraposición con la rural agrícola y ganadera, se fue haciendo cada sexenio en forma más evidente. Véase el históricamente creciente porcentaje de empresas industriales y de servicio dentro del sector paraestatal tanto al nivel de fundación por el Estado como por absorción a través del sistema bancario.

Otros argumentos igualmente importantes para explicar el subdesarrollo del sector primario son tanto la política de control de precios como la política de subsidios a la comercialización urbana de los productos básicos. Ambas han constituido justamente la razón del desaliento para la producción de las explotaciones agropecuarias medianas y pequeñas, cuyos costos están por encima de los precios fijados por los mecanismos oficiales de comercialización. Visto en perspectiva, éste es el obstáculo para la capitalización y por tanto para el incremento de la bajísima productividad de la mano de obra rural; también por eso tuvo una muy baja recuperabilidad la cartera de los antiguos bancos agrícola, ejidal y agropecuario.

En algunos periodos esta práctica de bajar al mínimo los precios de los básicos ha llegado a tener características de *dumping*, pues se importan básicos que se venden subsidiados en el mercado interno.

A partir de los años setenta las importaciones masivas de granos y otros básicos ha sido la nota predominante. La balanza comercial agropecuaria con el exterior es permanentemente deficitaria. Las importaciones de muchas materias primas industriales debieran sumarse para tener una idea más completa del panorama de la economía rural, como la pulpa de madera para papel, etcétera.

Quiero aclarar que en mi opinión la falla principal de la estrategia política para el desarrollo económico ha sido la exageración en las medidas de apoyo a la economía urbana industrial en contraposición y en deterioro de la rural-agropecuaria, lo que ha venido conformando y a veces agravando la mayoría de las deficiencias del sistema económico como la desigualdad en la distribución del ingreso, la dependencia del exterior para la operación industrial, la expansión desmesurada del sector servicios con bajísima productividad y el artificial sostén del nivel de vida de las clases medias, especialmente de la ciudad de México.

### *Situación presente*

La dificultad para la implantación de una política financiera para el desarrollo rural, estriba en la falta de armonía entre las necesidades estratégicas del sector y la política adoptada en el resto del aparato económico. El subsidio otorgado por el banco a través de la tasa de interés y la asistencia técnica se diluye al enfrentarse el productor a las circunstancias operativas.

Una dificultad adicional en estos momentos es que en una economía inflacionaria como la de México los ritmos de crecimiento de los precios tiene el rol de conformar las expectativas de ingresos en cada uno de los sectores de la economía con el consiguiente efecto de incentivar o deprimir la producción. En este contexto la imposición de precios estables es casi un suicidio. Cabe reflexionar, además, que la agricultura y la ganadería tiene plazos, generalmente largos, que no es posible comprimir, y que la salida de las importaciones se está cerrando rápidamente.

Finalizo con una reflexión sobre la función fundamental de la banca de desarrollo rural. Su misión consiste en formar clientes para la banca comercial y de inversión. El subsidio que otorga a través de la tasa de interés y la asistencia técnica debe volcarse en la capitalización de la empresa para que su productividad se eleve permanentemente y, por ende, produzca a costos unitarios más bajos y pueda así vender más barato. Es un error creer que el subsidio debe canalizarse a través de los gastos de operación y reflejarse en el precio al consumidor final en forma directa. Si se requiere del subsidio para la operación el endeudamiento permanente, será la constante económica para la vida productiva de las empresas. Concebido así, el desarrollo será lo último que se provoque. La banca de desarrollo debe ser la vía para la formación de empresas eficientes, es decir, desarrolladas. Entre más rápido sea el paso de las empresas como clientes del banco de desarrollo rural, más pronto podrá México contar con un sector primario vigoroso y eficiente; requisito indispensable para su desarrollo efectivo.